

Reseña: Nateras, O., Arciga, S. y Mendoza, J. (coords). (2016).

Psicologías Sociales Aplicadas. Temas clásicos, nuevas aproximaciones y campos interdisciplinarios. México/Madrid: Universidad Autónoma Metropolitana en coedición con Biblioteca Nueva.

Gustavo Serrano Padilla¹

Reseñar cualquier libro suele ser una tarea complicada y de largo aliento, sobre todo porque, para empezar, se tienen que leer libros que a veces uno quisiera nunca haber abierto y, para acabar, resulta que a veces se debe aprender a hablar bien de los autores; sobre todo si se quiere que el libro se empiece a vender y se consolide como una obra clásica dentro del círculo de profesionales y aprendices de cada disciplina. Y como se puede imaginar, la tarea suele resultar peor cuando se trata de un libro en el que escriben, por lo menos, quince diferentes autores con sus ideas, sus miradas, sus formas de entender eso de lo que están hablando, las formas en que lo expresan y los chistes que escriben cada dos por tres a lo largo de sus textos. Comoquiera que sea, el libro que esta reseña pretende presentar no tiene ninguno de esos problemas, muy por el contrario, resulta que cuando uno lo empieza a leer se da cuenta (casi desde el primer capítulo), que puede encontrar cosas interesantes, antiguas, novedosas, chistosas y hasta importantes en cada una de sus páginas. Y como cada uno de los capítulos está escrito por una persona diferente hasta empiezan a dar ganas de buscar la biografía y currículum de cada uno, como si de repente se entrara en una complicidad con los autores. Como si no se pudieran entender sus textos sin conocerlos a ellos previamente: como si Ricoeur se hubiera equivocado cuando dijo eso de que 'cuando una obra es publicada se vuelve independiente de sus autores'. Esto sucede nada más y nada menos porque entre autor y texto también existe una complicidad tácita. Porque se ve y se siente que le tuvieron que andar pensando qué poner en cada renglón, qué palabra era la precisa para dar a entender lo que querían decir. Porque se nota, al final de cuentas, que mientras los autores escribían sus capítulos también se estaban escribiendo a ellos mismos.

¹ Estudiante de la Facultad de Psicología, UNAM. Correo electrónico: gustavosp94@outlook.com

Conviene así, como un homenaje a todos los implicados, ir poquito a poco presentando este libro, enmarcarlo también en una situación histórica, detenerse en los chistes y peripecias de cada capítulo. Conviene, en fin, sumergirse en los ríos de tinta que este libro fue capaz de reunir y que ahora presenta para profesores, estudiantes y aficionados a la psicología social.

Este libro, con sus diecinueve autores y cuatrocientas páginas, forma parte de un proyecto que se ha ido gestando a lo largo de los últimos años en los pasillos, salones y salas de juntas de diferentes universidades. De ello da cuenta la pluralidad de enfoques, miradas y afiliaciones institucionales del mismo. Desde la UAM-I, pasando por la UPN, haciendo una parada en el ITESO, para regresar a la UNAM y alcanzar, inclusive, a la Universidad Autónoma de Barcelona. Dicho proyecto conoció su primera publicación hace apenas cuatro años con el libro *Introducción a la Psicología Social*, una coedición entre la UAM y Miguel Ángel Porrúa. Así mismo, y hasta donde se sabe por los chismes que se cuentan en las comidas y pasillos, se está trabajando en un tercer libro que completará la primera trilogía de (esperemos), muchas más publicaciones y aportaciones de aquellos interesados en hacer de la psicología social un conocimiento y no tanto un artificio.

Dicen los que creen que saben, que nunca se debe juzgar un libro por su portada, que lo importante siempre es "lo de adentro"; y en efecto, esta vez no se equivocan. Si uno, por alguna bonita casualidad, llegase a ver este libro en algún anaquel de las pocas librerías que hay en la ciudad, seguro lo primero que va a pensar es que se trata, como no, de un libro de psicología social en el que se habla de cosas como el liderazgo, el manejo de grupos y de cómo hacer que la gente se queje poco de su explotación, porque lo primero que se alcanza a ver en la portada es un edificio grande como los que se encuentran por Santa Fe (en la zona de corporativos, claro). Dos edificios que brillan de éxito y que seguramente molestan a cualquier incauto que vaya pasando por ahí. Y como el título dice que son psicologías sociales aplicadas no suena tan descabellada la idea de que, en efecto, puede llegar a ser un libro que explica cómo llenar formularios y no fallar en el intento.

Pero eso sí, quien tenga el gusto de conocer a alguno de los tres compiladores o de haber visitado, tomado clases, paseado o se haya bebido un café en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, sabrá que no, que no es posible que este libro trate de eso, que debe de haber otra cosa "allí adentro" y acto seguido, casi seguramente, lo que hará es abrirlo y entonces sí, se va a dar cuenta que la portada es, además de lo más feo del libro, lo menos importante. Empezará a sentir el papel amarillo medio poroso en la yema de los dedos, llegará al índice y se quedará más o menos picado con alguno de los quince trabajos agrupados en tres grandes secciones: Temas clásicos; nuevas aproximaciones; y campos interdisciplinarios. Y ahí, en medio de otros tantos libros empezará a sentir que este en especial tiene algo qué decir, que vale la pena seguir ojeándolo un poco más porque puede que en él uno se empiece a

apasionar por la psicología social. Que vuelva a descubrir por qué le gusta tanto o, de plano, termine por no entender nada y decida comprarse algún otro libro.

Apenas en la Introducción que ofrecen Octavio Nateras, Salvador Arciga y Jorge Mendoza, se puede apreciar que quien hizo la portada del libro no se tomó la molestia ni de ver el índice. De manera breve, pero profunda se presenta el proyecto del libro, el largo camino desde que se concibió en la imaginación hasta que se le vio salir calentito de la imprenta. Se deja claro también que eso de "aplicadas" no quiere decir que se trate de una psicología social que 'aplique' cuestionarios o instrumentos de evaluación o que se la pase sellando formulario tras formulario, porque ciertamente aplicación significa ponerse en contacto o inclinarse hacia la realidad y eso, bien se sabe, aunque no se quiera admitir, se puede hacer pensando y repensando la realidad. Palpar, reflexionar, sumergirse y cuestionar la realidad social es el arduo trabajo que cada uno de los autores realiza día con día allá en sus propias trincheras, pero que ciertamente no valdría de mucho si no hubiese otros que, como ellos, todavía prefieren sumergirse un poquito más en la realidad que en la infamia de los premios y condecoraciones. Comoquiera que sea, si uno se quiere enterar de qué va el libro y cada uno de sus capítulos más vale dejar de leer esta reseña y ponerse a leer la Introducción del libro.

Pero, como esta reseña también tienes que esforzarse por decir algo, intentará de manera muy somera describir cada uno de los apartados del libro para ver si así el querido lector de estas breves páginas se queda con el gusanito y acaba por apretar un poquito más los libros de su librero para hacerle espacio a otro más.

El primer apartado de los tres que componen el libro se titula Temas Clásicos y se supondría que cualquier iniciado de la disciplina debería de conocerse de pies a cabeza a los clásicos de la misma. Pero si por alguna razón desconocida o vergonzosa uno todavía no se los sabe puede recurrir al primer capítulo: La primavera de la Psicología Colectiva escrito por Salvador Arciga Bernal, se encarga de mostrar un panorama histórico de la psicología colectiva. Nombre con el que se le conocía a la psicología social antes de su burocratización dentro de las universidades. A través de la relectura de autores como Wundt, Durkheim, Le Bon y hasta Moscovici, Salvador Arciga aporta una mirada hacia los orígenes de aquello que hizo posible un libro como este: la psicología social. Desde la demopsicología, la psicología de los pueblos (que marca el origen de la ciudadanía) y recalca en la noción de representaciones sociales, la morfología social, hasta llegar a la psicología política (que conecta magistralmente con el siguiente capítulo), hemos de recorrer los primeros pasos de la psicología social en su búsqueda por consolidarse como una disciplina académica. Buscando su lugar entre la sociología, la filosofía y la psicología clásica habrá de encontrar su propio nicho, su propia atalaya desde la cual poder mirar la realidad social.

Apenas después de ello nos encontraremos con otro artículo que, retomando las ideas del primero (porque siempre hay que estar relejendo a los clásicos), nos

ofrece una amplia visión de lo que ahora conocemos como psicología política: sus orígenes, su presente y las posibles consecuencias que puede llegar a tener en el escenario político actual que se caracteriza, cada vez más, por una serie de incongruencias y contradicciones sobre las cual el psicólogo social (o político) debería ser capaz de actuar, no para intervenir y salvar al mundo como así lo creen algunos especialistas, sino simple y sencillamente porque la realidad, quizás, ya no duela tanto. Lo político se definió como un campo específico de acción por ahí del siglo XIX considerándolo, como dice Manuel González, citando a Marramao: "el escenario primordial donde se define la vida social". Y así, este tipo de psicología junto con sus practicantes debe de enfrentarse, con todo y todo, a las grandes tensiones de la vida política para intentar salvaguardar de alguna manera a la propia vida social.

Y una forma de hacer eso, además de las ideas que Manuel González escribió en su artículo, puede ser a través de otra rama de la psicología social conocida como psicología comunitaria y que, por lo menos en México, cuenta con los magistrales trabajos del Dr. Eduardo Almeida, mismo que se dio a la tarea de recopilar las principales aportaciones que se han realizado desde diversas universidades del país y sugerir así posibles campos de acción para dicho tipo de psicología social.

Otra de las relaciones casi fundamentales que tiene la psicología con la realidad social se presenta a través de la educación. Y es justamente el artículo de Octavio Nateras y Jorge Mendoza el que intenta dar cuenta de ello. Pensar en la educación más allá de su inevitable aspecto cognitivo e individual es la tarea que se proponen estos dos autores quienes saben perfectamente (porque los dos son muy buenos profesores), que el conocimiento siempre se construye entre tres: el estudiante, el profesor y el universo simbólico que los constituye. Ojalá que si alguna vez el secretario de educación llega a ver este libro en alguna librería de la ciudad se tome la molestia de echarle, aunque sea un ojo a dicho capítulo y se pueda enterar que, en efecto, la culpa no la tienen los profesores y que la situación actual del país no se va a resolver con spots televisivos anunciado: "aprender a aprender", que es la estrategia más antipedagógica que existe.

Los últimos dos artículos de esta primera sección están dedicados al tema de la salud y a los movimientos sociales. Como se podrá imaginar ambos dejan de sonar a temas clásicos, porque ciertamente los dos abren el preámbulo hacia la siguiente sección del libro. En efecto, ante los tiempos convulsos que vive la sociedad de nuestros días se hace cada vez más necesario que la psicología social comience a reflexionar y a aplicarse a distintos ámbitos de la vida. Esto ya no es con la intención básica de consolidarse como una disciplina sino con la única meta de comprender qué está sucediendo y, con ello, generar alternativas para la comprensión de la realidad. Profundizar en estos dos artículos será trabajo de aquel que compre el libro, pida las copias o se lo encuentre en la biblioteca por pura casualidad. Lo único que se puede apuntar aquí es que, después de atravesar la historia del pensamiento de la psicología social, tanto Javier Álvarez Bermúdez

como Alfredo Guerrero Tapia llevan la teoría a la práctica. Se abocan con todo lo ya pensado en los rincones difíciles, húmedos y complicados de la realidad social.

Y si todavía quedan ganas de seguirse aplicando lo único que uno tiene que hacer es seguir pasando las hojas para así llegar a la segunda parte del libro. Las Nuevas Aproximaciones de la psicología social arrancan con un breve artículo de Elizabeth García y Araceli Nava en el que desvelan la familia, la escuela y el trabajo como espacios de aplicación a través de la relación entre psicología social y género. A través de los roles de género y las posiciones sociales que ellos enmarcan las autoras van sacando lentamente los alfileres que sostienen nuestra realidad cotidiana. No se vaya a sorprender el lector promedio de que le caiga una que otra piedra mientras pasa sus dedos y sus ojos sobre este maravilloso artículo. Y en esa misma línea se inscribe el artículo de Antar Martínez Guzmán, Nancy Molina Rodríguez y Oscar Guzmán Cervantes quienes se embarcan en la teoría queer y los estudios de transgénero a través de un profundo análisis de las estructuras psicosociales que dan cuenta de aquello que entendemos por género.

Deconstruyen para volver a ensamblar como si de piezas una estructura se tratase. Y, finalmente, el último capítulo que encuentra relación con la sexualidad corre a cargo de Juan Soto quien, todavía no sabemos cómo, llegó al terreno de la pornografía. Pensando en una estética diferente a la que estamos acostumbrados, adentrándose en la profundidad de aquello sórdido Juan Soto, igual que algunos otros autores del propio libro, logra dar cuenta de esos pequeños alfileres. Quién sabe, igual y sí es trabajo de los psicólogos sociales hacer que la realidad sea menos obvia. Lo oscuro, lo sórdido, lo sucio, el deseo y sus cuasi concreciones son los temas sobre los que se posibilita pensar en la pornografía. ¿Nada está prohibido? es la pregunta que sirve también como título. Más que una desviación, algo insano o perverso, la pornografía es, en efecto, otra de las expresiones de la cultura: una pura forma de entretenimiento.

Y a propósito de desviaciones y perversiones; Alejandro Sánchez Guerrero en su artículo sobre tradiciones discursivas y consumo de drogas sigue con la ardua tarea del psicólogo social en tanto da cuenta de cómo es que los discursos sobre el consumo de sustancias han sido los encargados de satanizarlas hasta tal punto en el que ya no nos hace falta reflexionar sobre ellas sino simplemente alinearlos a un discurso y decir cosas como: "el cigarro mata", "el alcohol te embrutece" y "la marihuana es la planta del diablo". Ciertamente quien se detenga a pensar un poco se dará cuenta que el problema es muchísimo más profundo que cualquier discurso medicalizado y que tiene que ver, en efecto, con una serie de prácticas y rituales sociales que bien valen la pena esos cinco minutos de vida que quita cada cigarro.

Y al final de las Nuevas Aproximaciones nos vamos dando cuenta que lo verdaderamente importante sigue estando en lo más antiguo, lo más empolvado. Lo histórico. Por eso es que Jorge Mendoza, en el segundo artículo que tiene en el libro, se dedica a hablar de la vida cotidiana a través de la narrativa, una herramienta más o menos reciente, pero cuya historia tiene ya algunos siglos en

su haber. Allá arriba decíamos que, en efecto, la realidad está sostenida por unos pequeños alfileres gracias a los cuales creemos que existe algún sentido, una especie de orden y no sé qué tantas cosas. Esos alfileres son, al final de todo, los cuentos que nos contamos a nosotros mismos para creérsela. La cultura es, sobre todo, una muy buena cuenta cuentos. Y es gracias a ella que, en efecto, todavía se puede vivir medio a gusto.

Pero todavía queda un último apartado que se aparece medio tímidamente en el índice del libro, como si él no hubiese querido estar ahí: como los tímidos o las personas decentes que no andan hablando como merolicos de lo que hacen o no. Los Campos Interdisciplinarios de la psicología social constituyen el último capítulo del libro y empiezan (cómo no), con un breve artículo de Pablo Fernández al que se le nota que más que ser un texto interdisciplinario, es un texto desdisciplinado. No solo por la falta de citas y referencias al estilo APA, sino porque en él se cruzan autores, libros, conversaciones, películas y canciones. Y porque además se mete con dos temas que a muy pocos académicos les interesan: el tiempo y los jóvenes. La ventaja de siempre de regresar a leer a Pablo es que uno sale con una lista de autores a los que quiere leer para enterarse, por ejemplo, si la vida de Rimbaud de verdad fue tan mala. Leer a Pablo siempre es una invitación a leer a todos los autores de los que habla.

Después de quedarnos con la pregunta de por qué los jóvenes todavía no se enojan ni sienten la angustia porque el tiempo ha dejado de moverse, Giazú Enciso y Alí Lara nos regresan a la academia, a los conceptos propios del último giro en la psicología social (y en las ciencias sociales en general): el giro afectivo.

Dicho giro consistió, básicamente, en darse cuenta de que los sentimientos sí importan, que no son unas cosas que estorben para ver la realidad, sino que, por el contrario, posibilitan habitarla, palparla y sentirla. Más cercana a las filosofías vitalistas o de proceso (Whitehead, Bergson, Spinoza), que al positivismo esta psicología todavía se pregunta por la configuración afectiva de nuestra sociedad.

Pero para adentrarse en los afectos no bastan los conceptos, hace falta literatura. Por eso mismo José Morales Gonzales y Salvador Iván Rodríguez Preciado se dedican a develar la profunda relación entre psicología social y literatura. No es que, como siempre se dice, "uno encuentre psicología en la literatura", que eso es lo que dicen los charlatanes. Sino que, de una forma entre el misterio y el asombro, ambas esferas se encuentran profundamente conectadas. Quizás es porque, en sus inicios, la psicología social prefería ser más literata y culta que reconocida y burocrática.

Y al final, como mero azar, por pura coincidencia, para cerrar con broche de oro está un artículo (otra vez) de Juan Soto. Como siempre, los textos de Juan Soto nos invitan a pensar nuestras investigaciones y las formas en que hacemos psicología social desde otra perspectiva. Investigar usando imágenes es una provocación para dejar de pensar que las imágenes son meros auxiliares de textos que los amantes del power point utilizan para no tener que escribir tanto y ahorrarse la tarea de pensar. Posicionar a las imágenes en el centro de nuestras

investigaciones posibilita, quizás, entender otra cosa del mundo con otros insumos: ya no con el discurso. Las imágenes, que no acaban de decir más que las palabras, sí dicen otras cosas.

En fin, ya se vio que en este libro hay (casi) para todos. Para lo que no hay, es para una psicología acartonada y poco interesante como se ha hecho costumbre en diferentes universidades y círculos académicos. Hay riqueza y pluralidad, encontronazos entre un artículo y otro, alguno que otro chiste, una mala jugada del teclado y otras tantas peripecias de los escritores. Pero, sobre todo, hay una vocación y unas ganas de seguir haciendo psicología social, aunque no venda mucho. Aunque todavía en las comidas familiares nadie entienda qué es lo que hace un psicólogo social.

No queda mucho más que agradecer y apoyar el proyecto que tenemos entre nuestras manos. Viejas, nuevas y próximas generaciones. Ojalá que este libro les pueda servir a todas ellas y que siempre quede alguien para seguir discutiendo de psicología. Porque al final de todo, como dice Jorge Mendoza: "nada que valga la pena puede construirse mientras uno esté solo".



Reseña: Nateras, O., Arciga, S. y Mendoza, J. (coords). (2016). Psicologías Sociales Aplicadas. Temas clásicos, nuevas aproximaciones y campos interdisciplinarios. México/Madrid: Universidad Autónoma Metropolitana en coedición con Biblioteca Nueva, de Gustavo Serrano Padilla se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).